

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica El Siglo Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Exposicion.—¿Qué se intenta?—Nada.—SECCION DE MADRID.—La célula en Medicina.—Hidrología médica.—La cuestion eterna.—SECCION PRACTICA.—Facultad de Medicina de Madrid.—PRENSA MEDICA.—Alteracion de las membranas imoviales en la prohemia.—Nuevo procedimiento para la determinacion experimental de las funciones cerebrales, por el Dr. Fournié, del Instituto de sordo-mudos.—Mezcla alimenticia para nutrir á los enfermos por el ano.—El alcohol en la pneumonia.—PARTE OFICIAL.—Administracion central.—Sanidad militar.—Asociacion médico-farmacéutica española.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—¿Qué sucederá?—Almanaque médico del mes de Diciembre.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Esfafeta de los partidos.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

EXPOSICION ESPAÑOLA.—¿QUE SE INTENTA.
—¡NADA!

La idea de una Exposicion universal española toma cada vez más cuerpo, y la comision encargada de preparar los trabajos y allanar las dificultades que pueda presentar su realizacion, se halla animada de los mejores deseos. Mucho hemos sentido que en esta comision toque ocupar tan pequeña parte á la medicina, pues, si no estamos equivocados, creemos que solo hay en ella dos médicos. Bien es verdad que debiamos estar ya acostumbrados á esa indiferencia con que por lo comun se trata á la clase.

Entusiastas por toda idea de progreso racional, aplaudimos muy sinceramente este pensamiento, que puede producir grandes bienes á las ciencias, las artes y la industria de nuestro país, donde, por desgracia, de tan poca proteccion disfrutan, y las columnas de nuestro periódico acogerán todo aquello que redunde en pró del citado objeto.

Al mismo tiempo excitamos á nuestra clase á que salga del marasmo en que yace y se prepare para luchar en el certámen, de que si ella quiere podrá re-

presentar bastante buen papel en la Exposicion que se proyecta.

—Como en la parte oficial del número de hoy pueden ver nuestros lectores, se han dado disposiciones por el gobierno para que no se dé curso en los juzgados municipales á ninguna certificacion de defuncion que esté suscrita por un médico que no se halle inscrito en la matrícula profesional, y creando cierto número de plazas de médicos encargados de dar esta certificacion cuando el médico que ha asistido al individuo que fallezca no reuna las citadas condiciones. Autorízase además al señor juez municipal para que aplique el tanto de culpa que le corresponda al profesor por haber asistido sin estar autorizado para ello.

Nos parece justa esta determinacion si se llevase á cabo, como se dispone, por cuanto seria un medio indirecto de evitar las intrusiones en la profesion. Pero creemos deber hacer notar que la cuota de contribucion del médico es elevadísima, y que el excesivo número de médicos nuevos que se suscribirán por esta determinacion, va á gravar notablemente á los que hoy tienen una posicion regular en el mundo científico, pues como los nuevos inscritos no pueden pagar toda la cuota, claro es que la suma de partes de cuota que se descuenta á estos se recarga á los demás compañeros, que van á pagar de este modo, indirectamente, el aluvion de neo-médicos.

¿Se trata aquí de velar por la salud pública ó de gravar el triste peculio de los médicos.

En un artículo próximo nos ocuparemos de tan importante punto de interés profesional, indicando los medios que creemos podrian aliviar este mal.

—La reunion de diputados médicos y farmacéuticos parece que se ha disuelto por no haber grande armonía entre los individuos que la componian en ciertas

cuestiones profesionales. Ignoramos si es positivamente cierto; pero si lo es, se han realizado nuestras sospechas.

LINO CARCEDA.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1872.

LA CÉLULA EN MEDICINA.

Bajo el epígrafe *La teoría celular ante la noción de fuerza*, he leído con gusto en *La Época Médica*, ilustrado periódico de Sevilla, dos artículos en que, á vueltas de consideraciones filosóficas de no escaso interés, se combate la doctrina de aquellos que prefieren el estudio del sér viviente completo al de la célula, y como yo me cuento hasta cierto punto en este número, creo oportuno decir algunas palabras que apoyen y aclaren mi modo de pensar.

Alégase que el sér viviente puede constar de una sola célula; pero en este caso claro está que no tiene objeto mi distinción; la cual solo puede recaer en en aquellos otros en que se trate de un sér compuesto de uno ó muchos grupos de células. Digo que en tales casos la unidad sintética no es un simple resultado de la multiplicidad, y que el estudio de los elementos celulares no basta jamás para hacer superfluo el del individuo. No admito que este, en su complejidad armónica, pueda emanar por consideraciones deductivas de la célula primaria, y sostengo que esta célula sugiere solamente vagas generalidades, que para hacerse concretas y prácticas en medicina, necesitan discutirse mediante el estudio y la observación del sér constituido en esfera superior.

Convengo con el autor de los artículos á que me refiero, en la idea capital de no separar artificiosamente la fuerza de la materia, la vida del sér vivo; en tomar esta síntesis primitiva tal cual es, constituida necesariamente por sus dos elementos antitéticos; pero semejante síntesis primitiva es una idea, un concepto, una abstracción, y no una célula. La célula *realiza* el concepto abstracto en su esfera, á su modo, en su pequeñez, como le realiza el sér más complicado en su completo desarrollo, sin que este completo desarrollo se subordine por eso á aquella pequeñez, ni una representación á otra. Ambas representaciones tienen sus límites, su forma, y digámoslo así, sus poderes; ambas son hijas legítimas de una misma fecundación natural, mas si pueden auxiliarse como hermanas, no hay entre ellas verdadera filiación.

La célula ciertamente realiza á su modo la metafísica de todo sér vivo: la unidad y la espontaneidad. Unidad, espontaneidad, fecundación, generación, son atributos necesarios de la vida; pero esto lo sabemos sin que nos lo enseñe la célula, la cual no hace más que comprobar dichas leyes en su mayor generalidad práctica posible. Pero así como semejantes leyes unifican en la célula las partes materiales que la constituyen, cuyas partes están subordinadas al todo, aunque por sí mismas formen un todo subalterno; así unifican en el sér complejo los grupos de células,

las cuales son entonces al todo como las partes de cada célula son á la unidad celular. Aquí es donde se establece de hecho la subordinación, que puede no existir entre dos séres distintos, uno sencillo y otro complicado, ó entre dos tiempos diversos de un mismo sér.

La edad adulta del sér que empieza por una célula está sin duda coordinada, y no simplemente subordinada, con la célula que fué su primera manifestación. Ambas edades son manifestaciones concretas de un mismo principio abstracto, y el error está en confundir el primer concreto con la abstracción que le rige, hacerle por esta confusión regir al segundo concreto, y buscar en él las leyes precisas que han de darnos la razón de este último.

Cualquier generalidad obtenida por el estudio de la célula no nos dispensará jamás de la experiencia fisiológica y clínica, para constituir la ciencia de la salud y de la enfermedad humanas. Aquel dato racional no alcanzará en caso alguno, no es posible que alcance, á borrar el carácter empírico de la medicina; carácter que constituye toda su originalidad, toda su independencia, toda su gloria, y sin el cual se despeña en el vacío, desapareciendo como ciencia y como arte.

La experiencia médica se apoya precisamente en esa misma unidad, espontaneidad, dinamismo, fecundación y generación, que hacen de la célula un todo viviente, una función capaz de armonía y desarmonía, de salud y de enfermedad; caracteres comunes de que participa la célula, pero que no son en manera alguna privilegio suyo, sino que existen con *igual* derecho en todos los séres vivientes simples y complejos, con la única diferencia de que en los simples la experiencia es simple, y si puede decirse lo menos experimental y lo más teórica posible, y en los complejos es, por el contrario, complicada y más práctica, aunque por esto mismo puedan llamarla algunos menos racional.

Esta discusión, como por otra parte todas las filosóficas sostenidas en el terreno más legítimo, puede sugerir una doble y contradictoria acusación. A algunos parecerá un tejido de sutilezas y de aseveraciones hasta inverosímiles, y en cambio no faltará quien la acuse de amparar y cubrir verdades tan vulgares, que no merecen la pena de ser mencionadas. La duplicidad de esta objeción es la mejor defensa de la doctrina que con ella se combate. Efectivamente, apoyando en el terreno de la lógica la verdad práctica oscurecida por viciosas teorías, se choca primero con estas teorías, á cuya luz es absurdo el criterio que las rechaza, y por remate de todo no se llega á establecer cosas peregrinas, sino el hecho positivo, que por humilde y limitado despreciábamos arrogantes.

Nunca me desanimaré porque se demuestre que el resultado de mis elucubraciones es una vulgaridad; las vulgaridades no son despreciables, sino cuando ciega é instintivamente atropellan el derecho de algo que *debe* ser, y qué de hecho será, otra vulgaridad. Mas suponer la verdad necesariamente abstrusa y

negada al vulgo, es blasfemar de la Providencia. La verdad práctica es patrimonio común; solamente la verdad teórica corre parejas con la mayor reflexión; pero no es del caso poner en desacuerdo una y otra verdad, sino, por el contrario, demostrar y establecer su armonía; y hé aquí cómo de las grandes discusiones teóricas suelen salir, y es fortuna que salgan, vulgares verdades prácticas.

Volviendo á nuestras células, hay que distinguir en primer lugar la célula anatómica muerta, sometida al microscopio y á los reactivos químicos, de la célula anatómica viviente. La célula provista, no de la fuerza bruta y de segunda mano, no del dinamismo físico-químico que conserva en el cadáver, sino de la fuerza original, espontánea y sintética, de la fuerza ideal contrapuesta á la material, constituye un sér vivo. ¿Es este el concepto de la célula que tienen la escuela histológica francesa y aun la alemana? Virchow le admite sin saber por qué en el nacimiento y reproducción de las células; pero le abandona en el estudio de las demás funciones celulares. Es sin duda que procede por una especie de buen instinto filosófico; pero no posee de lleno el principio que le hace discurrir de tal manera respecto de un punto especial. Quiere una emanación específica para que nazca la célula, y no la permite salir de la materia bruta; pero en seguida le asigna un *proceso* más físico-químico que viviente, más por juxtaposición que por intususcepción. Esto es profesar á medias la verdad, no poseerla sistemáticamente.

Más donde falta ya por completo esta verdad sistemática es en la explicación que suele darse de los seres multicelulares considerándolos como agrupaciones de células, como asociaciones externas, y cuya unidad es secundaria y debida á la multiplicidad. Todo en el mundo humano, único que conocemos, parte del hombre y vuelve al hombre; él es la síntesis primitiva, la unidad común que no nace, ni nacer puede, de sus elementos analíticos; él es el centro luminoso de una periferia más ó menos extensa; fuera de él se analizan elementos, se sintetizan otros seres humanos, se forman grupos de sistemas parciales juxtapuestos, mas no se llega á una síntesis *real* que absorba por completo el derecho sintético del hombre; toda síntesis sobrehumana es ideal y abstracta y de una realidad adecuada imposible de ser humanamente, y por lo tanto imposible de conocer; real sin embargo, como negación de realidad, conocida como negación de conocimiento, como misterio, como ignorancia necesaria.

Habiendo, pues, de partir del hombre para todas las ciencias, justo será que partamos también de él en medicina humana, y no de la célula ni de los elementos estequiológicos, ni de ninguna otra parte destacada de la totalidad de la que recibe su sentido y fuera de la cual se hace ininteligible. El hombre es quien tiene la idea de la libertad, de la espontaneidad, que la célula realiza en su corta esfera de acción, y el sér ya formado en todos los ámbitos de su organismo. Hacer de esa idea una entidad y trasladarla á la célula, después de recortarle lo que tiene de real, esto

es el reconocimiento de sí propia, es simplemente volver á la ontología contra la cual se declama, vaciar el misterio y la ignorancia en el molde de la ciencia.

Si se me arguye que el hombre viene de la célula y puede en todo caso ser considerado como una célula de células, diré que es mucha verdad, con tal que á su vez la célula de células sea considerada como una función de funciones, como la unidad dinámica concreta que preside á las unidades subalternas, y no como un grupo mecánico ó físico. Pero añadiré además, que semejante unidad sintética no tiene una existencia absoluta, sino que depende de la razón, ante la cual aparece con sus caracteres propios, y fuera de la cual se la concibe únicamente mientras dura, y porque dura, la relación bilateral entre el fenómeno representado y la actividad representativa.

Resulta siempre que es necesario en el mundo de la experiencia partir del hombre formado é inteligente, físico y moral, espiritual y corpóreo, sintetizado en un solo concepto y analizado en sus elementos, si se quiere volver legítimamente al hombre y aplicar á la práctica la doctrina adquirida; que la patología no debe ser celular, ni microscópica, ni química, ni mecánica, sino humana; que caben dentro del análisis de la patología humana todas las otras patologías, pero *subordinándolas* á la primera; que la patología celular como fundada en un elemento abstraído de la síntesis orgánica, solo puede conducir respecto de esta misma síntesis á abstracciones, esto es, á generalidades, que podrán y deberán ser la confirmación de las generalidades más altas suministradas por la filosofía, pero en ningún caso anticiparán las leyes más concretas, más determinadas, que solo pueden pedirse al sér completo, presidido por su unidad propia; la cual, en cuanto á su carácter de unidad, se identifica con la de la célula, pero recibe un sentido peculiar y más alto de la misma riqueza de organización y funciones que preside y reúne en un todo sistemático.

No es esto menospreciar los estudios histológicos, si el menosprecio no se aplica á una apreciación excesiva que otros puedan hacer de ellos; acaso será disminuir el valor que tengan en ciertas teorías, pero no en manera alguna el que *deben tener*. ¿Por qué hemos de vernos continuamente en la necesidad de poner límites á esa importuna aspiración de cualquier rama de la medicina á constituir por sí sola el tronco común? Sin duda porque es esta una de tantas formas que toma en nuestros tiempos el egoísta individualismo, para realizar sus tendencias á sobreponerse al todo en que figura, tornándose dueño absoluto del universo. Así se va en todos los terrenos á la síntesis en nombre de la análisis, á la tiranía en nombre de la libertad.

Procedieran con más modestia los apóstoles de la teoría de la célula, y no hallarían contradicción razonable. Renuncien á pedir á la célula, por un lado los principios filosóficos de la ciencia, y por otro las reglas prácticas del arte: los primeros son sugeridos á la inteligencia por toda función viviente concreta

y real; las segundas se adquieren experimentalmente mediante la observacion de la funcion completa, realizada íntegramente con todos sus pormenores en cada caso particular. La fisiología, la patología y la terapéutica celulares en general nunca serán más que una de tantas determinaciones particulares de la fisiología, la patología y la terapéutica más general ó filosófica, que el entendimiento concibe con motivo de cualquier exterioridad adecuada; y la fisiología, la patología y la terapéutica celulares en particular, podrán, sí, constituir una aplicacion local, un estudio circunscrito, mucho más circunscrito que el que hacen comunmente los especialistas de las diversas localizaciones; pero nunca sustituirán á la sintetizacion científica y artística que parte del hombre para recaer en el hombre mismo.

Tales son en compendio las razones que tengo, para subordinar al estudio del sér vivo el estudio de la célula, parte del sér vivo.

M. NIETO SERRANO.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

La cuestion eterna.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Empiezo reiterando la declaracion con que finaliza el primer artículo, de que siendo para mí muy respetables todos los directores, algunos en particular íntimamente queridos, nada hay más lejos de mi espíritu que la idea de agraviarlos.

Y hago esta nueva protesta, porque cada vez que me acerco á la cuestion personal comprendo su espinosa dificultad y la circunspeccion que se necesita para resolverla satisfactoriamente.

Con este objeto, y con el de evitar reclamaciones que no provocaré y desde ahora reputo como injustas, opto por exponer lisa y llanamente el cuadro de los actuales médicos en propiedad, con la época y motivo de su nombramiento, sin género alguno de comentario, para que así tenga su exclusivo valor histórico, que nadie puede rechazar.

D. José Herrera y Ruiz, Panticosa.—En 1833, por oposicion. Traslado en 1850 á Arnedillo, y en 1863 otra vez, por concurso, á Panticosa.

D. Miguel Medina y Estévez, Archena.—En 1837 director por oposicion de Lanjaron. Traslado por concurso en 1869 á Archena.

D. Joaquín Fernandez Lopez, Busot.—En 1837 por oposicion.

D. Tomás Parraverde, Alhama de Aragon; D. Rafael Breñosa, Arechavaleta; D. José Salgado, Carratraca; D. Isidoro Ortega, Caldas de Cuntis; D. Carlos Viñolas, Segura de Aragon; D. José María Barraca, Villavieja de Nules.—Nombrados en virtud de la Real orden de 31 de Mayo de 1846 por oposicion suplementaria.

D. Francisco Campello y Anton, Sierra-Alhamilla.—En 1847, por oposicion, con 114 puntos.

D. Manuel Arnus de Ferrer, La Puda.—En 1847, por oposicion, con 114 puntos.

D. Manuel Ruiz Salazar, Ontaneda.—En la oposicion de 1847 fueron propuestos para esta plaza los señores si-

guientes, con 114 puntos: 1.º, D. Eugenio de Alau; 2.º, don Gregorio Romero Gil; 3.º, D. Miguel Lopez; y 4.º, don Manuel Ruiz Salazar, siendo elegido el último (1).

D. Joaquín Pastor Prieto, Tiermas.—Propuesto en los ejercicios de 1847 para la plaza de Caldelas de Tuy, en union de D. Francisco Sastre y Dominguez, con 80 puntos cada uno, y agraciado con ella. Traslado en 1856 á Tiermas, sin anunciarse esta vacante en la *Gaceta*.

D. Justo María Zabala, Caldas de Mombuy.—En 1850, director por oposicion de Cestona; trasladado á Mombuy en el concurso de 1870.

D. Carlos Mestre y Marzal, Puertollano.—En la oposicion de 1850 fué propuesta para Buyer de Nava la siguiente terna: 1.º, D. Ildefonso Martinez; 2.º, D. Carlos Mestre; 3.º, D. Francisco Sastre, siendo escogido el segundo lugar. La prensa criticó el hecho y el gobierno adjudicó entonces al Sr. Martinez la direccion propietaria de Bellús, á la sazón vacante, sin deshacer el nombramiento del Sr. Mestre, quien en 1855 fué trasladado á esta plaza, por defuncion de aquel, y en 1856 á Puertollano.

D. Tomás Lletget y Caylá, Fitero.—En los ejercicios de 1850, para cubrir la plaza de tiermas, se elevó esta propuesta: en primer lugar, D. Vicente Luis Ferrer; en segundo idem, D. Tomás Lletget; en tercero idem, don José Bagés; siendo elegido el segundo lugar, y aunque el nombramiento produjo la misma sensacion que el anterior, no obtuvo igual resultado, pues el Sr. Ferrer se quedó sin colocacion. En 1856 fué trasladado el Sr. Lletget á Fitero sin anunciarse la vacante.

D. Rafael Cerdó y Oliver, Martos.—En 1854, director por oposicion de Frailes. Traslado á Martos en el concurso de 1870.

D. José María Bonilla y Carrasco, Caldas de Oviedo.—En 1854, director por oposicion de Solan de Cabras. Traslado por concurso, en 1857, á Caldas de Oviedo.

D. Juan Perales y Churt, Alhama de Granada.—En 1854 por oposicion.

D. Francisco Sastre y Dominguez, Alzola.—En 1854, director por oposicion de Segura de Aragon. Traslado en 1857, por concurso, á Caldas de Mombuy; en 1869 á Lanjaron, contra su voluntad, si no estoy mal informado, y en el concurso de 1870 á Alzola.

D. Antonio Rafael Abellan, Graena.—En 1854 fué propuesto en el segundo lugar de una de las cuatro ternas, por cuyo mérito se le otorgó, sin nuevos ejercicios, la propiedad de los baños del Molar, desde los cuales fué trasladado en 1868, por concurso, á Graena.

D. Anastasio García Lopez, Ledesma.—En 1859, director por oposicion de Segura de Aragon. Traslado en 1868 á Ledesma.

D. Leon Príncipe y Gutierrez, Arnedillo.—En 1859, director por oposicion de Caldelas de Tuy. Traslado en 1863, por concurso, á Arnedillo.

D. Benigno Villafranca y Alfaro, Santa Agueda.—En 1859, director por oposicion de Bellús. Traslado en 1865, por concurso y por supresion de dicha plaza, á Santa Agueda.

D. Marcial Taboada de la Riva, Trillo.—En 1859, director por oposicion de Arenosillo. Traslado en 1864, por supresion de este establecimiento, á Buyer de Nava; en 1866, por concurso, á Chiclana, y en 1868, tambien por concurso, á Trillo.

(1) Entendemos que teniendo todos igual número de puntos, no habia por este hecho designacion de lugares, puesto que no habrá desigualdad de mérito.—L. R.

D. Agustín María Acebedo, Caldas de Besaya.—En 1859, director por oposicion de Arteijo. Trasladado en el concurso de 1870 á Caldas de Besaya.

D. Mariano Carretero y Muriel, Cestona.—En 1859, director por oposicion de Paterna y Gizonza. Trasladado en 1861, por concurso, á los Hervideros de la Fuensanta, y en el de 1870 á Cestona.

D. Luis de Góngora y Joanico, Marmolejo.—En 1866, por oposicion.

D. Juan José Cortinas, Chiclana.—En 1866, director por oposicion de Solan de Cabras. Trasladado en 1867, contra su voluntad, á Peralta; en 1868 á Quinto, y en el concurso de 1870 á Chiclana.

D. Martín Castells y Melcior, Carballo.—En 1866, director por oposicion de Caldelas de Tuy. Trasladado en el concurso de 1870 á Carballo.

D. José Gómez y Ruiz, Frailes.—En 1866, director por oposicion de Paterna y Gizonza. Trasladado á Frailes en el concurso de 1870.

D. Ventura López Chavarri, Lugo.—En los ejercicios de 1866 fué propuesto en el segundo lugar de una de las ternas. A últimos de dicho año solicitó y obtuvo por este mérito la propiedad de Lugo.

D. Benito Crespo y Escoriaza, Fuencaliente.—También propuesto en segundo lugar en 1866 y nombrado por esta circunstancia en Noviembre de aquel año director en propiedad de Buyer de Nava, desde donde fué trasladado á Fuencaliente en el concurso de 1870.

D. Juan Manuel López, El Molar.—En 1859 fué propuesto en el segundo lugar de la séptima terna. En 1867, fundado en tal motivo, pidió y le dieron la propiedad de Solan de Cabras, con la particularidad de que habiéndose hecho esta designacion con el poco tino peculiar de las oficinas ministeriales, se encontraron con que la plaza estaba provista por oposicion en D. Juan José Cortinas, á quien tuvieron que trasladar á Peralta, segun queda dicho, para no confesar el yerro. En 1869 pasó al Molar por concurso y por supresion de su establecimiento.

D. Mariano Lucientes y Pueyo, Loeches.—Era director interino en 1868, y González Brabo le nombró propietario de real orden. Por el decreto de Sagasta de 15 de Diciembre del año citado quedó destituido como otros que se hallaban en su caso. Ultimamente, sin más méritos, ha vuelto á ser agraciado con la propiedad. No ha hecho nunca oposicion, ni se le conoce ningun escrito ni servicio hidrológico.

D. José María Valenzuela y Márquez, Lanjaron.—Como el anterior, era director interino de Fuencaliente en 1868, y fué electo propietario de real orden por el último ministro moderado. Anulado su nombramiento por el referido decreto de Sagasta, ha conseguido también, á principios del año que cursa, ser destinado en propiedad á Lanjaron. Tampoco ha hecho nunca oposicion, ni publicado nada de aguas minerales.

D. Ramón Sánchez Díaz, Elorrio.—Es primer médico, graduado de mayor de Sanidad militar, retirado en 18 de Junio de 1864, y por lo tanto perfectamente incompatible para el cargo de director de baños, segun los decretos vigentes de 3 de Junio de 1846, 10 de Junio de 1858, 1.º y 24 de Mayo y 18 de Setiembre de 1866. No obstante, se le ha concedido en propiedad la plaza de Elorrio, sin tener oposicion ni obras hidrológicas.

D. Gabriel Calvo, Caldas de Estrasch.—Recien agraciado. Carece asimismo de oposicion, publicaciones y servicios notorios en el ramo.

D. Joaquín García Castañón, Zaldívar.—Tomó parte en los ejercicios de 1866, sin merecer figurar en terna;

no ha escrito nada, y no se le conocen otros requisitos por los cuales pueda ser director en propiedad.

Del precedente estado resulta que de los 39 médicos de planta solo 21 proceden de primer lugar de terna; 2 fueron nombrados en el acto de la oposicion, á pesar de ser segundos lugares, y uno no obstante de ser cuarto (1); 4 lo han sido por haber figurado anteriormente en terna, alguno de ellos nueve años despues de ser propuesto; 6 ingresaron por oposicion suplementaria; 4 no han hecho nunca ejercicios, ni publicaciones, y 1 perdió la única oposicion en que ha tomado parte.

Como se vé, prescindiendo de los originados por el decreto de Mayo de 1846 data del año 54 el primer nombramiento fuera de certámen basado en un luminoso informe del Consejo de Sanidad declarando á los segundos lugares con opcion á plazas de planta y á los terceros con títulos preferentes para la interinidad de las mismas, dictámen no cumplido, pues ninguno de los terceros lugares fué colocado y de los segundos solo el Sr. Abellan logró entonces la propiedad.

En 1858, D. Mariano Rementería, propuesto dos veces (1850 y 1854) en segundo lugar, pretendió y obtuvo la direccion propietaria de Alange, cuyo cargo renunció en 1866 al ser electo catedrático de la Universidad Central.

Despues de la provision de 1859, D. Antonio Berzosa, que habia constado en segundo lugar de aquellas ternas, solicitó una propiedad y le dieron la de Peralta, desde donde pasó por concurso en 1866 á Alange, cuya plaza ocupaba cuando falleció en 1871.

En el 66 y el 67, conforme sabemos, fueron agraciados los Sres. Chavarri, Crespo y López, por haber figurado en terna.

A principios del 68 se confirió la propiedad de real orden á los Sres. Lucientes, Valenzuela y otros por mero capricho de González Brabo, quien con objeto de afirmarlos en sus puestos y dar ingreso á algunos más, estampó los párrafos 3.º y 4.º del artículo 38 del Reglamento de 11 de Marzo de aquel año, calificado chuscamente por el Dr. Méndez Alvaro de monstruo acuático de más de cien patas; pero el primer ministro de la revolucion los despojó de sus títulos, de dudosa legitimidad, encomendando al propio tiempo la revision de los expedientes de todos los directores á una comision que formó tres grupos: 1.º, compuesto de los 21 primeros lugares y de los dos segundos y el cuarto, que quedaron elegidos en el concurso; 2.º, de los 4 que habian sido propuestos en terna; y 3.º, de los 6 suplementarios, opinando que solo debia respetarse el primero, y en último extremo el segundo, por estar apoyado en oposicion real; mas el señor Sagasta, temeroso de chocar con el tercero, formado precisamente de los que disfrutaban los mejores establecimientos, publicó el decreto de 15 de Marzo de 1869.

Más tarde, el Sr. Lucientes elevó una instancia reclamando la propiedad, que le fué otorgada por el ministro, á pesar del muy razonado dictámen negativo de la Junta superior consultiva.

Este caso sirvió sin duda para que la Direccion prescindiera de la ritualidad de pedir informe á aquel respectable cuerpo al agraciarse á los otros cuatro.

He terminado el cuadro y á la vez este artículo, el cual firmo con la serenidad de conciencia que imprime

(1) Llamamos la atencion á la nota anterior, y lo hacemos para no dar lugar á reclamaciones fundadas que nos ocuparían, en vano, parte del periódico.—L. R.

la confianza de haber puesto todo el esmero posible en no ofender, consignando para ello en esbozo los hechos rigurosamente históricos y reservando la parte secreta de cada caso, que en algunos es asaz curiosa.

A nadie, pues, es dado rebelarse contra mis palabras, y si alguien lo hace, peor para él, porque se rebela contra sí mismo, que dió lugar al acto histórico.

GUTIERREZ AMPELO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

CLÍNICA DE PARTOS, Y ENFERMEDADES ESPECIALES
DE LA MUJER Y DE LOS NIÑOS.

Segunda Memoria dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por el Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevó, profesor auxiliar encargado de dicha clínica, etc., etc.

Curso de 1871 á 1872.

(Conclusion.)

Consigna el autor sus opiniones en varios puntos de cirugía práctica, refiriéndose á las operaciones que ha practicado, y se expresa del modo siguiente:

«Es de notar que ni en este curso ni en el pasado, en las diferentes operaciones que he hecho, más ó menos grandes y arriesgadas, no hemos tenido la desgracia de observar ninguno de los accidentes que suelen seguir á las operaciones, de modo que los alumnos que han asistido á la clínica especial, no sabrían, si no lo hubieran visto en otros enfermos, lo que es la gangrena hospitalaria, la erisipela traumática y la infección purulenta.

Y esto es tanto más particular cuanto que es sabido la gravedad que tienen bajo este concepto, aparte de otros, las grandes operaciones en regiones como la mamaria y la axilar, y las que se hacen, y anotadas quedan ya, en la region vulvo-perineal.

En mi humilde opinion esta lisonjera particularidad no consiste más que en la prontitud con que procuro hacer las operaciones y en el esmerado cuidado en las curas subsiguientes que yo mismo hago. Efectivamente, la ligereza en el manual operatorio supone que no se contunden ni magullan los tejidos con incisiones mal hechas y peor acabadas, que no se exponen á la influencia exterior por largo tiempo partes que deben estar cubiertas, que no se excita su sensibilidad, ni la general del operado, que no se somete á este por mucho tiempo á la accion deprimente del cloroformo, y hasta pudiera decir que no se abate tanto su moral. ¿No han de influir por ventura estas circunstancias en el éxito de la operacion?

Pero aun hay más; la practica que he visto seguida por muchos durante la operacion, de frotar las superficies cruentas con esponjas, casi siempre malas, mojadas en agua, y lo que es peor, en sustancias completamente inútiles, el uso inmoderado de erinas, pinzas de diseccion y de torsion; todos estos medios contunden y magullan los tejidos, y es imposible que puedan despues adherirse bien.

Mi práctica constante es hacer las operaciones quirúrgicas con mucha rapidez, en términos de que nunca he tenido que permanecer en el anfiteatro un momento despues de la hora designada para cátedra, y esto sin dejar de pasar la visita y hacer el servicio diario. Tambien recomiendo á los ayudantes limiten el uso de la esponja á lo puramente preciso para aclarar el campo de la operacion, obrando siempre con mucha suavidad; empleo solo el agua templada sin mezcla de ningun otro ingrediente; nunca separo los bordes, que han de unirse despues, con erinas ni ningun otro instrumento, y sobre todo al tiempo de cerrar la herida no desprendo de la superficie cruenta aquellos coágulos sanguíneos que cubren á esta, que, á no dudarlo, son utilísimos para el admirable trabajo de adhesion de las partes.

Las curas sucesivas las hago yo mismo y con tal sencillez que no puede ser mayor. Basta una simple compresa ligerísimamente untada de cerato ó mojada en

agua, y una torta de hilas ó una capa de algodón en rama, que sirva de colchoncillo y de abrigo en invierno. He suprimido por completo todo género de ungüentos y pomadas de que no necesita la naturaleza para sus prodigiosos actos, y que, por el contrario, son un foco perenne de descomposicion pútrida. Tampoco uso nunca ninguna clase de fomentos, cuya accion, aparte del frio é incomodidad que producen, es reblandecer los tejidos y por lo tanto perjudicar á su union.

Cada dia sigo con más entusiasmo la práctica de las curas tardías que defendí en el Congreso médico de Paris, y que he sostenido en las academias y periódicos; pero entiéndase bien, que ha de ser en heridas producidas con las condiciones que he dicho, porque pretender que estas curas tardías tengan éxito cuando se han magullado los tejidos; cuando se dejan focos ó senos en las heridas; cuando se rellenan estas de mechas ó lechinos que irritan las partes; cuando se aplican con exageracion tortas ó planchuelas impregnadas en gran cantidad de ungüentos; cuando se encharcan los apósitos con fomentos repetidos, es pretender un imposible. Ante los hechos bien probados no hay discusion posible, y esto lo dirán las muchas personas que me han visto levantar los apósitos á los catorce ó quince dias por primera vez, y encontrar las heridas casi cicatrizadas.

En una palabra, profeso como primer precepto *la sencillez y la prontitud*, porque creo que la naturaleza se basta á sí misma, siempre que se reúnen aquellas tres condiciones que en otros actos distintos necesita, á saber: tiempo, espacio y reposo. Fundado en esto procuro siempre intervenir solo cuando hay una necesidad real y evidente, porque en esto precisamente estriba la buena práctica médico-quirúrgica.»

Despues de describir estas operaciones de talla ya publicadas, hace las siguientes consideraciones:

«Ninguna operacion me parece más brillante ni más ingeniosa que la talla; y no es extraño, por lo tanto, que se publiquen diariamente todas cuantas se hacen; porque á pesar de ser ya una operacion muy conocida, tiene el singular privilegio de impresionar agradablemente al que la ejecuta y á los que leen su relato. Pero si esto es verdad, no lo es menos que siempre debe considerarse esta operacion como muy grave y de difícil curacion; y sin embargo, cuando leemos la talla que nos describen nuestros autores antiguos, con su gran aparato, y consideramos á lo que ha quedado reducida en nuestros tiempos, no podemos menos de admirar lo que se ha adelantado y las mayores probabilidades de buen éxito de esta interesante operacion. Aun hace poco tiempo contemplábamos en nuestras manos el ingenioso cristótomo de Fr. Cosme, tan hábilmente construido por nuestros modernos artistas; instrumento utilísimo que no debe eliminarse de nuestros arsenales, que es necesario al profesor que no esté muy experimentado, y ya hoy prescindimos de este, y solo con tres instrumentos sencillísimos nos determinamos á penetrar en una region quizá la más importante de la economía.

Lo mismo ha sucedido respecto al tratamiento consecutivo á la operacion; aquellas cánulas perineales, aquella sonda permanente dentro de la uretra, han sido suprimidas, porque se ha visto que eran cuerpos más perjudiciales que útiles para la cicatrizacion de la herida.

Por esto, partidario como soy de la sencillez quirúrgica, hago siempre la operacion de la talla por el método sencillísimo que he descrito; y no aplico otra cura en las partes que una sencilla torunda de hilas, dejando á la naturaleza que repare la pérdida sufrida. Pero hay que añadir tambien, que para esto es preciso que la operacion se haga pronto, sin magullar ni contundir los tejidos, reduciendo por consiguiente la operacion á una herida incisa simple.

No se extrañará, en vista de lo dicho, que considere como innecesarios los instrumentos que diariamente nos dicen que se inventan para hacer la operacion de la talla, porque nada facilitará tanto esta como no emplearlos; y así lo comprueban los casos repetidos que voy ya reuniendo, en que el más brillante éxito ha correspondido á la mayor sencillez.»

Por último, hay seis cuadros estadísticos generales, cuyo extracto publicamos en tiempo oportuno, y concluye la Memoria, que consta de 48 páginas, con el siguiente resumen:

«Terminado todo cuanto se refiere á la clínica especial de mujeres en el curso próximo pasado, debo hacer todavía algunas indicaciones que considero oportunas.

De todo lo expuesto en esta Memoria se deducen las siguientes conclusiones:

1.^a El curso clínico de 1871 á 1872 ha sido solar; esto es, ha durado doce meses completos, según manda la ley, pero cuyo precepto no se ha cumplido, al menos hace muchos años.

2.^a El número de enfermas y el de embarazadas y paridas ha sido muy grande en proporción á las camas que hay en la clínica, y superior con mucho al de todos los años en tiempos pasados.

3.^a La enseñanza de la clínica ha sido tan exacta, que ni *un solo día* han dejado los alumnos de tener lección y asistir á la visita con el Profesor.

4.^a Si bien los medios materiales de enseñanza son escasos, y falta mucho para que la clínica de Ginecología sea lo que debe ser, se han suplido estas faltas bastante bien con medios suministrados por el Profesor, y con la publicación de observaciones en los periódicos, que ha servido para el estudio de los alumnos.

5.^a La superioridad tiene á su disposición una estadística exacta y detallada que poder consultar. Debo advertir que he procurado de tal modo la veracidad y exactitud en las observaciones, descripciones y datos estadísticos que yo mismo he recogido, que reto públicamente á que se me rebata el más insignificante detalle de los consignados.

6.^a En una palabra, la clínica de Obstetricia y Ginecología ha sido en este curso, como en el anterior, una verdad, como lo demuestra la lectura de esta Memoria y la de otra que publiqué el año pasado.

Quiero en último término declarar, con mi habitual franqueza, como lo hice ya otra vez, el respeto que me inspiran los profesores encargados de la clínica especial de mujeres durante muchos años, y cuyas dotes especiales nadie puede negar, y yo me complazco en reconocer y elogiar como se debe. Con sumo placer hago esta declaración; pero se me ha de permitir que diga que en los tiempos que me han precedido nunca tuvieron los alumnos una clínica más numerosa ni más variada, á juzgar por las raquílicas é incompletas estadísticas que he tenido ocasión de estudiar. Y he de asegurar también que pocas veces se habrán hecho las observaciones con más esmero, sin lo cual era imposible escribir voluntariamente esta Memoria, de ningún mérito, pero que creo no haya muchas iguales en poder de la superioridad.

Se habrá compensado así el escaso valer del profesor con la abundancia de materiales, para aprender prácticamente los hechos consignados en los libros.

Podrá atribuirseme falta de modestia y hasta soberbia, por elogiar yo mismo mi trabajo, pero no hay tal cosa; ni soy presuntuoso, ni me hace falta serlo: es que necesito hablar así por algunas razones.

Desde luego tengo presente que los elogios ajenos están hoy reservados para ciertas personas de habilidad especial, que por poco que hagan se las considera ya como eminencias, bastando que una sola vez den su nombre al público, para que se les haga resonar en todas ocasiones. De este modo se han hecho tantas reputaciones, que calificamos de usurpadas porque no resisten al más ligero exámen. Por lo tanto, he de decirme yo mismo lo que otros con intención marcada callan.

Hay más todavía: reconozco y quiero que todos reconozcan mis escasos conocimientos y mi insignificancia al lado de muchas personas justamente reputadas; pero no concedo á nadie me niegue entusiasmo grande por la ciencia, deseo de aprender y de contribuir en cuanto pueda al escaso movimiento científico de nuestro país. Con estas condiciones, siempre que me ocupo de hacer algún trabajo científico ó servicio profesional de cualquier género, lo hago sin ilusión alguna, en la seguridad de lo poco que ha de apreciar quien debe mi trabajo, y de las pocas atenciones que he de merecer; porque estoy plenamente convencido del ningún estímulo que desgraciadamente hay en este país para nada que sea trabajo; que si alguna recompensa se le concede es casi siempre á instancia de parte.

Esta tristísima convicción, que tanto se ha generalizado, es la que desanima y abate aun á los hombres de más fé; pero á mí, por condiciones especiales, que ni yo mismo conozco, nada de esto me importa; todo al contrario, obedezco ciegamente á una voz potente que des-

de el fondo de mi conciencia me dice que al trabajar por mi ciencia cumplo con mi deber, y como ya lo he dicho, esto me basta.

Ahora bien; teniendo esto presente, ¿no me ha de ser lícito congratularme del éxito de mi trabajo y expresar la satisfacción que experimento al cumplir una vehementemente necesidad de mi espíritu?»

PRENSA MÉDICA.

Alteracion de las membranas sinoviales en la puohemia.

La existencia de colecciones purulentas en las articulaciones de los enfermos muertos de infección purulenta, es un hecho ya conocido, y cuya frecuencia ha sido muchas veces señalada, pero cuya explicación no se ha dado aun de una manera satisfactoria. El Dr. Hamilton, apoyándose en las observaciones de infección purulenta recogidas en el Louthern-Hospital, atribuye á la inflamación de las sinoviales un papel más importante del que hasta ahora se les había dado. Todos los operados que han sucumbido de infección, han presentado lesiones articulares, algunas veces de carácter leve, otras más grave.

Para el autor, las alteraciones empiezan por la membrana sinovial, y así vienen á demostrarlo los caracteres del dolor durante la vida y las lesiones microscópicas.

El veneno puohémico tendría, según él, una afinidad especial para ciertos tejidos: teniendo semejanza, bajo este punto de vista de la elección de tejidos, con el reumatismo agudo. Pero habría, en los efectos locales producidos, la diferencia de que, el reumatismo no produce alteraciones que pasen más allá, por lo común, del aumento de sinovia, mientras que en la puohemia la sinovia, además del aumento de secreción, se halla alterada en su calidad, pues se encuentra en estado de descomposición y produce rápidamente los más graves desórdenes.

Esta opinión, vagamente expresada por el autor, está en oposición con la teoría que supone la embolia en todos los abscesos metastásicos de la infección purulenta, teoría que, para las articulaciones, es difícil de admitir; está más de acuerdo con las nociones de septicemia adoptadas por Billroth, Verneuil, etc., etc.

(The Lancet.)

Nuevo procedimiento para la determinación experimental de las funciones cerebrales, por el Dr. Fournié, del Instituto de sordo-mudos.

Dice el Dr. Fournié:

«Con objeto de dar á la fisiología cerebral, tal como la he expuesto en mi trabajo titulado *Fisiología del sistema nervioso cerebro-espinal*, la sanción de la experimentación en los animales vivos, he tratado de hallar un medio que me permite estudiar todas las partes del cerebro sin comprometer la vida. Al efecto practico un agujero sobre un punto variable del cráneo por medio de una especie de berbiquí, de los que se usan en cirugía para las suturas óseas; después, á través de este agujero, introduzco la aguja de la jeringa de Pravaz hasta el punto del cerebro que quiero destruir, y hago una inyección cáustica (cloruro de zinc coloreado de azul). La parte que toca la inyección se destruye; y no puede llenar, como es consiguiente, sus funciones, y estudio, después que el animal ha descansado, cuáles son los síntomas que presenta. Hecho este exámen, que dura de seis á veinticuatro horas, mato al animal y descubro fá-

cilmente la parte de cerebro lesionada por la induración de los tejidos en este punto y la coloración azul. Estos experimentos me han permitido llegar á conocer que la percepción simple se verifica en los tálamos ópticos; que la percepción *distinta*, la memoria, reclama la integridad de la periferia cortical; que la lesión de las circunvoluciones no va acompañada de parálisis de los miembros, sino simplemente de debilidad. Evidentemente necesito confirmar estos importantes resultados por numerosas investigaciones. Desde luego me lo propongo hacer; pero he creído deber consignar los precedentes resultados, tanto por su importancia como por el nuevo procedimiento que he empleado para obtenerlos.»

(*Tribun. méd.*)

Mezcla alimenticia para nutrir á los enfermos por el ano.

La idea de alimentar á los enfermos por el ano es tan antigua como la invención de los enemas; al principio debió recurrirse á cualquier líquido nutritivo, sin tener en cuenta la facultad absorbente de la superficie intestinal y su aptitud digestiva.

Más adelante, se ha estudiado esta propiedad, y se ha dicho que el caldo graso, destinado generalmente á la alimentación rectal, era poco más ó menos como agua clara. Esta aserción, relativa al caldo, nos parece más química que clínica, y con permiso de los sabios, nos cuesta mucho trabajo creer que durante un sin número de siglos se haya mantenido la ilusión respecto al valor alimenticio del caldo de carne. Pero como no trataremos del caldo en este artículo, debemos solamente preguntarnos si la ciencia no se ha equivocado al afirmar que no se efectúa la digestión en el intestino grueso.

Ahora bien, es incontestable que muchos enfermos han vivido durante más de cincuenta días no alimentándose sino con enemas nutritivos. En 1868 la *Gazette hebdomadaire* publicó una observación, en la que se había sostenido la vida, con el uso exclusivo de este medio, durante cincuenta y nueve días. Pero bajo el punto de vista fisiológico, hay que hacer aquí una distinción.

Si verdaderamente la digestión es insignificante en el estado normal en el intestino grueso, puede hacerse más activa cuando el jugo intestinal, no empleado en una digestión previa, afluye al ciego. Este hecho, puesto fuera de duda por los experimentos de Steinhäuser y Becard, ha sido utilizado por el Dr. Leube, cuyo diario, ya citado, publica en estos términos sus trabajos prácticos:

Para hacer activa la digestión en los intestinos gruesos, el Dr. Leube ha ideado introducir en este órgano sustancias á la vez digestivas y digestibles; la sustancia digestiva la constituye el páncreas de puerco.

La masa que se inyecta por medio de enema, se compone de la manera siguiente: 50 á 100 gramos de páncreas de puerco ó de buey, privándole con cuidado del tejido adiposo, se pica en pequeños fragmentos mezclados con 150 á 300 gramos de carne de buey: las dos sustancias se machacan en un mortero con agua caliente, y fórmase una masa que se inyecta por medio de una jeringa provista de una cánula de abertura ancha. Estos enemas, así compuestos, han dado excelentes resultados en los perros. Inmediatamente, después de estas inyecciones, se encuentra una masa fecal análoga á las materias ordinarias; la grasa y la albúmina son digeridas por el intestino grueso.

El autor ha aplicado este método de alimentación en dos enfermos. En un caso se trataba de un cáncer de la parte superior del tubo digestivo; en otro, el enfermo no

podía tomar alimento sin que fuese en seguida devuelto por los vómitos. En ambos casos los enemas con la sustancia pancreática no han producido diarrea; han permanecido en el intestino durante doce á treinta y seis horas sin producir cámaras. El enfermo no se quejaba de dolor alguno. Después de estos enemas el pulso era más lleno; pero al principio el alimento no era enteramente conservado, los enfermos arrojaban una parte de la masa no digerida. Esta mezcla sería, según el autor, superior á todas las demás sustancias que se han aconsejado para la intuición por esta vía.

El redactor de la *Gazette hebdomadaire* añade:

«Se trata aquí de un hecho clínico que la experiencia debe juzgar, pero *a priori* parece que en lugar de la sustancia pancreática pudiera dar resultados más eficaces la pequeña, sobre todo para las sustancias azoadas. Sin embargo, se comprende fácilmente que si se inyecta almidón, como ya lo ha hecho el Dr. Leube en algunos casos, la sustancia pancreática puede, transformándole en azúcar, hacerle absorbible.»

(*Presse médicale.*)

El alcohol en la neumonía.

El Dr. Cersay comunica la observación siguiente al *Bulletin de thérapeutique*:

«El uso del alcohol como tratamiento de la neumonía se halla completamente en boga entre nuestros vecinos de allende el canal de la Mancha. Pero entre nosotros esta medicación no ha recibido una completa sanción, y rara vez se emplea, aun cuando se halle bajo el patronato de sabios profesores de la Escuela de París y Montpellier. En el tratamiento de los niños, sobre todo, pocos médicos franceses usarán del alcohol á altas dosis á no estar indicado de una manera positiva. No es que yo crea que este remedio esté con frecuencia indicado en la neumonía de los niños; pero creo que, cuando las indicaciones son precisas, dá resultados sorprendentes, y mucho más ciertos, mucho más rápidos, que cualquiera otra medicación.

En mis notas tengo la relación de una neumonía en una niña tratada por el alcohol, un caso tipo de estas indicaciones claras que antes he indicado, y cuya publicación juzgo de utilidad.

Fuí llamado para ver una niña de seis años, enferma hacia dos días. Me encontré con una niña de mezuquina apariencia y cuyos padres eran también de naturaleza pobre; el pulso era rápido, pequeño, depresible; la cara denota ansiedad, y hay principio de asfixia. La auscultación y percusión me dieron todos los signos de una neumonía doble en vías de hepatización; estertor crepitante y soplo tubario con disminución de la resonancia torácica en ambos lados. No pensé siquiera extraer sangre, aun cuando fuera en pequeña cantidad, pues me encontraba en presencia de dos pobrezaas yuxtapuestas una á la otra, pobreza fisiológica y patológica; había, pues, más contraindicaciones de las necesarias. Hice sinapizar todo el torax y administré un vomitivo, la hipocacuana.

Obtuve momentáneamente una ligera remisión del estado asfítico, pero no fué de mucha duración. Al día siguiente la asfixia era más inminente, la adinamia completa; hay estupefacción, indiferencia para los objetos que la rodean, y al mismo tiempo cierto grado de anestesia. El pulso es vivo y pequeño. Prescribí entonces una pocion con 60 gramos de aguardiente para tomar á charadas durante el día. Al día siguiente el estado gene-

ral es mejor, el pulso más desarrollado y menos vivo; la piel está madurosa; la respiración, aunque anhelosa, es menos difícil; soplo tubario en ambos lados. Continúa con la misma poción dos días más, es decir, cuatro días de poción de 60 gramos. Al día siguiente poción de 20 gramos, para no terminar por una dosis elevada. Cada día mejoramiento del estado general; los ojos se animan, los objetos exteriores la preocupan, pregunta mil cosas, duerme algo por la noche. El estado asfítico sigue en la misma progresión descendente. Desde el día que reduje la poción á 20 gramos, el soplo había desaparecido para dar lugar á extertor crepitante de retorno. Se alimenta la enferma con buenos caldos y leche azucarada, y al mismo tiempo la prescribo un cocimiento de quina amarilla. Cuatro días después de cesar de hacer uso de la poción alcohólica, han desaparecido todos los síntomas de la neumonía. Doce días, á partir desde el principio, para obtener la curación completa. La convalecencia marchó también rápidamente.

¿Podría otra medicación haber producido, en este caso particular, el mismo resultado? Creo que no. Dada la constitución del sujeto y un estado patológico tan grave, tengo la convicción de que cualquier otra medicación hubiera sido impotente.

La medicación alcohólica está dotada de una gran potencia, que bien aplicada puede producir resultados maravillosos.»

Sin apasionarnos por este método, es preciso no perderle de vista, y sabernos servir de él cuando se halle indicado.

PARTE OFICIAL.

ADMINISTRACION CENTRAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

El rey (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por esta Dirección general, se ha servido aprobar la instrucción que es adjunta, y cuyas disposiciones deben observarse puntualmente por los jueces municipales de esta capital.

Lo que de real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, traslado á V. I. para su conocimiento, el de los expresados jueces municipales y efectos que correspondan.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Noviembre de 1872.—El Director general, José Rivera.—Al Decano de jueces municipales de esta corte.

Para cumplir con lo preceptuado en el art. 77 de la ley y 63 del reglamento, se observarán por los jueces municipales de esta corte las siguientes reglas:

1.^a Desde 1.^o de Enero próximo se abrirá en todos los juzgados un cuaderno donde se copie por orden alfabético la lista que deberá pasar el decano á todos ellos, tomada de la Administración económica de esta provincia, de los facultativos que se hallan inscritos en la matrícula correspondiente y ejercen la medicina y la cirugía en esta capital.

2.^a Las certificaciones que deben expedir para hacer constar la defunción de las personas que hubieren asistido, se redactarán en papel comun con arreglo al adjunto modelo.

3.^a No se admitirán en el Registro los documentos de esta clase cuando sean expedidos por personas que, aunque con título bastante, no se hallen incluidos en la lista mencionada ó justifiquen por medio del oportuno recibo que se hallan legalmente autorizados para el ejercicio de su profesión. Cuando se presentasen por los interesados, y estos manifestasen la imposibilidad de obtener un nuevo certificado de otro profesor, se procederá por el juez á cumplir lo establecido en la regla 10 de esta instrucción.

4.^a No podrá expedirse la licencia de inhumación que determina el art. 63 del reglamento sin que el cadáver haya sido reconocido por el profesor de guardia encargado de este servicio, el cual manifestará al dorso de la certificación del facultativo que asistió al enfermo, haber reconocido el cadáver á que se refiere, y no encontrar inconveniente en que se dé la licencia para su enterramiento; manifestando en otro caso los motivos en que haya de fundarse la negativa de licencia.

5.^a A fin de cumplir lo preceptuado en la regla anterior, se creará un cuerpo de facultativos destinados al reconocimiento de todos los cadáveres que hayan de inhumarse en los cementerios de esta capital.

6.^a La organización, derechos y obligaciones de los individuos que han de componer este cuerpo, se determinará en un reglamento especial que ha de dictarse por el ministerio de la Gobernación.

7.^a Se constituirá en los puntos que se crean más convenientes una guardia permanente de los profesores de esta clase, los cuales reconocerán, á petición de los interesados ó por orden del juez municipal, previa presentación del certificado facultativo, los cadáveres de las personas fallecidas dentro de la zona ó distrito á que se hallen asignados.

8.^a El reconocimiento de que hablan los artículos anteriores se practicará dentro de las diez y seis horas siguientes al fallecimiento; y cuando no fuera posible verificarlo dentro de este plazo, se hará constar las causas que lo hayan impedido, imponiéndose por el juez una multa de 1 á 15 pesetas á las personas que, obligadas por la ley á dar parte de la defunción, no lo hayan hecho dentro de las doce horas de haber ocurrido aquella.

9.^a Los profesores de guardia están obligados á practicar el reconocimiento del cadáver en el término de tres horas después de haber sido requeridos por el juez ó los interesados.

10. Los jueces municipales á quienes se presente la certificación expedida por facultativos que no consten en el cuaderno ó lista que se lleva en el juzgado, señalarán, sin suspender la inscripción del fallecimiento, un plazo de una á tres horas para que se justifique hallarse autorizado para ejercer; y trascurrido sin que lo verifiquen, pasará nota á la Administración de Hacienda para que haga efectivas las responsabilidades pecuniaras en que haya incurrido.

11. En todo caso ordenará, si no se hubiere practicado, el reconocimiento del profesor de guardia, expidiendo ó denegando en vista del informe de este la licencia de inhumación.

12. Si de los informes de dicho funcionario aparecieren sospechas ó motivos que puedan inducir la existencia de algún delito, denegará la licencia pasando los antecedentes al juez de primera instancia á quien compete para que proceda á lo que haya lugar; adoptando respecto del cadáver las medidas que estime convenientes con arreglo á las prescripciones de la higiene y salubridad.

Modelo de certificación facultativa.

D. N de T...., licenciado en medicina.

Certifico que he asistido desde el día de.... de.... á don N. de T. en la enfermedad (*nombre ó nombres*), y que falleció á las.... de la.... del día.... de...., en la calle de.... número...., cuarto....; habiéndome manifestado respecto de su filiación las siguientes noticias: que era natural de.... y de... años de edad, dedicado á (*profesión*), y de estado.... con.... ó sin hijos. Murió á causa de (*enfermedad ó causa*).

Y para que conste, á petición de D. (*pariente, testamento ó amigo*) expido la presente en Madrid.—(Fecha y firma entera.)

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Concediendo el grado de subinspector médico de primera clase del cuerpo de Sanidad militar á D. José de la Cortina y Rodríguez, que lo es de segunda supernumerario.

—Idem por gracia especial, el empleo de subinspector de segunda clase, supernumerario del cuerpo de Sanidad

militar, al que lo era graduado D. Bernardino Gallego y Saceda.

—Destinando al primer ayudante médico del ejército expedicionario de Cuba, D. Mariano Baglietto, al ejército permanente de la misma.

—Disponiendo que el médico mayor supernumerario D. Carlos Rico y Olivares, que se halla de reemplazo, pase á continuar sus servicios al hospital militar de Málaga.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA. ASAMBLEA GENERAL DE 1872.

Acta de la sesion celebrada en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid el dia 28 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. D. CIRIACO RUIZ JIMENEZ.

Abierta la sesion á las ocho de la noche con asistencia de los Sres. Cuesta y Ckerner, Guzman, Tejada y España, Martin de Argenta, Nieto y Serrano, Mendez Alvaro, Martinez (D. German), Garrido, Ester y Arbiol, Guspi y Obri, Marin y Sancho, Cortejarena, Sancho y Nadal, Sagastume, Perez Rodriguez, Francia, Iñiguez, Ariza y Espejo, Fernandez Izquierdo, Gesta y Leceta, y Remolar, secretario, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de una comunicacion de D. Lucas Corral, profesor de Aravaca, en la que se queja de que estando desempeñando la plaza de titular, se ha declarado esta vacante sin razon ni motivo. Se acordó pasara á la Junta central á fin de que se atienda esta reclamacion.

Se dió cuenta de dos comunicaciones de los señores representantes D. Calixto Orduna y D. Diego García Lopez, participando á la Asamblea su marcha repentina por haberlo así exigido las necesidades de la profesion; la Asamblea manifestó su sentimiento.

Entrando en la órden del dia se puso á votacion nominal el art. 14 del dictámen de «Enseñanza médica,» quedando aprobado por 15 señores que dijeron *sí*, contra 2 que dijeron *no*, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Mendez Alvaro, Cortejarena, Sagastume, Martinez (D. German), Tejada y España, Perez Rodriguez, Francia, Iñiguez, Martin de Argenta, Ester y Arbiol, Guspi y Obri, Garrido, Fernandez Izquierdo, Gesta y señor presidente: total, 15.

Señores que dijeron no:

Cuesta y Remolar: total, 2.

Leido el art. 15, fué aprobado sin discusion.

Dada lectura al dictámen de «Medicina forense,» fué puesto á discusion en su totalidad.

El Sr. Garrido, de la Comision, dijo: que los derechos que en tal materia asistían á las clases médicas no podían ser más legítimos, y que por lo tanto el gobierno debía hacerlas justicia; que de seguirse la conducta en el dictámen aconsejada, seria fácil obtener de los tribunales la remuneracion de los trabajos practicados por su órden y en su servicio, pudiendo con parte de tales productos allegar algunos recursos para constituir el «Fondo social.» Pasó despues á ocuparse de los motivos en que la Comision se habia fundado para aconsejar en el dictámen que los profesores se prestaran á desempeñar los trabajos médico-legales, cuyo pago debía reclamarse á los tribunales por las Juntas de provincia, excitando á la Junta central para que procurara la instalacion de dichas Juntas en todas las capitales en que hubiera Audiencia.

El Sr. Marin y Sancho pidió la lectura de las conclusiones del dictámen de la Comision de «Medicina administrativa» de la Asamblea constituyente.

El Sr. Martinez (D. German) manifestó su sentimiento porque en los dictámenes presentados en esta Asamblea se habia prescindido bastante de los acuerdos de la Constituyente, causa en su concepto de que no fueran tan provechosos los trabajos de la ordinaria: le pareció imposible de cumplir una condicional que se establecia en el dictámen, por la que se aconsejaba á los asociados desempeñaran los servicios que les encomendaran los tribunales á condicion de encargarse de realizar la cobranza por las Juntas provinciales: opinando porque se se dejara á los socios en libertad completa de prestar ó no tales servicios.

Los Sres. Garrido y Martinez rectificaron.

El Sr. Guspi y Obri se quejó de que los profesores de partido se veian precisados frecuentemente á ir á desempeñar servicios forenses á seis ó más leguas de distancia sin retribucion alguna y satisfaciendo los gastos por su cuenta, y manifestó la conveniencia de insistir cerca del gobierno á fin de obtener la remuneracion que las leyes determinan, y que á semejanza de lo que se practica en algunas provincias, los jueces debian conformarse con un solo médico.

El Sr. Cortejarena, de la Comision, contestó: que era muy razonable lo expuesto por el Sr. Guspi; pero que la Comision no tenia en su mano el medio de evitar estos males, que hasta cierto punto eran inherentes á la profesion misma; manifestando además que ya en el dictámen se proponia lo conducente para obtener en lo posible el alivio á tan pesada carga.

Rectificaron los Sres. Guspi y Garrido.

El Sr. Sancho y Nadal manifestó: que segun se consignaba en el dictámen de «Medicina administrativa» de la Constituyente, debia en lo posible prescindirse del gobierno.

El Sr. Tejada y España expuso: que el trabajo de la Constituyente relativo al mismo asunto era más extenso, y que hubiera deseado que en el que se discutia se consignaran los medios suficientes para evitar los disgustos que ocasionan los servicios médico-forenses, aconsejando se procurara que los subdelegados fueran jefes de los profesores del partido para estos servicios.

El Sr. Sancho se opuso á esta idea.

Puesto á votacion el dictámen en su totalidad, fué aprobado.

El Sr. Mendez Alvaro presentó una proposicion concebida en estos términos:—«Pido á la Asamblea se sirva acordar que la Junta directiva de la Asociacion médico-farmacéutica eleve al Congreso todas las legislaturas, dentro de los quince dias primeros despues de constituida, una exposicion en que haga ver la injusticia y sin razon con que se obliga á la clase médico-farmacéutica á prestar todo género de servicios médico-forenses sin retribucion en los casos de oficio, y con poca ó dudosa en los otros casos. Estas peticiones deben de reproducirse hasta tanto que se consiga arreglar este servicio y siempre que cambie el ministro de Gracia y Justicia.—Madrid 28 de Octubre de 1872.—Francisco Mendez Alvaro.»

Apoyada brevemente por su autor, fué sin discusion tomada en consideracion y aprobada.

Leido y puesto á discusion el dictámen relativo á la «conducta que deben observar los asociados con los que no lo son,» fué aprobado despues de una ligera discusion, en la que tomaron parte los Sres. Martinez, Sancho y Nadal, Martin de Argenta y Remolar, refundiéndose en el dictámen sobre «Ejercicio de las profesiones.»

Se dió tambien lectura al dictámen de la Comision de cuentas y presupuesto.—Puesto á discusion en su totalidad despues de apoyado por el Sr. Martinez (D. German), de la Comision, el Sr. Martin de Argenta dió al señor Martinez las gracias por el elogio que de la Junta directiva habia hecho, y manifestó además que si no se habian presentado los estados impresos, consistia, no en la Junta, sino en el impresor, que no habia podido terminar este trabajo.

El Sr. Martinez, en su rectificacion, dijo: que no habia dirigido cargo alguno á la Junta central, y que como se demostraba en el dictámen, bastaria para cubrir los gastos presupuestados cinco reales por cuota, que en el mismo se proponian; pero seria necesario que las Juntas provinciales se encargaran de satisfacer, como era justo, lo que á la Central adeudaban por este concepto.

El Sr. Tejada y España propuso que, á ser posible, no se hiciera exaccion alguna á los asociados por este año.

El Sr. Martin de Argenta contestó: que no era posible si se habian de cubrir los gastos, y que era razonable que todos los socios cumplieran el ineludible deber de contribuir con lo que fuera necesario al sostenimiento de la Asociacion, y despues de haber hecho uso de la palabra algunos otros señores Representantes, fué aprobado el dictámen en su totalidad y en sus artículos.

Acto seguido se leyó el dictámen sobre «Ejercicio de las profesiones.» Puesto á discusion en su totalidad, el señor Martin de Argenta, dijo: que debia la Asociacion contentarse con obtener algo positivo, no pidiendo dema-

siado para conseguir lo más posible, fundándose en que las leyes sanitarias databan de no há muchos años, y eran parciales, y finalmente, que más adelante se podrían aumentar las pretensiones.

El Sr. **Íñiguez** manifestó su sentimiento de que en el dictámen se pidiera el cumplimiento de diferentes leyes sanitarias y vigentes, y se hiciera caso omiso de las «Ordenanzas de Farmacia», cuya observancia tanta falta hacia, lamentándose de que se expendieran sustancias medicinales por personas no autorizadas para ello.

El Sr. **Marín y Sancho** contestó: que en efecto, la Comision habia hecho caso omiso de las «Ordenanzas», porque la materia era peligrosa, puesto que no todos los farmacéuticos eran ordenancistas.

El Sr. **Francia**, quejándose de que los Ayuntamientos no cumplieran con lo preceptuado respecto á la formacion de las listas de pobres, rogó á la Comision se ocupara algo en el dictámen de este asunto.

Rectificaron los Sres. **Íñiguez y Marín y Sancho**.

El Sr. **Remolar** dijo: que aun á título de hacerse pesado, insistia en la necesidad de reclamar la modificacion del Reglamento de partidos en el sentido de que á los titulares se les dieran las plazas con el carácter de inamovibles, modificacion que consideraba, como ya habia en otra ocasion manifestado, en extremo útil y beneficiosa.

El Sr. **Ruiz Jimenez** dijo: que no le parecia conveniente la inamovilidad que reclamaba el Sr. Remolar por oponerse á las leyes autonómicas de los municipios, y porque seria origen de muchos disgustos para los mismos profesores.

Rectificaron los Sres. **Remolar y Ruiz Jimenez**.

El Sr. **Ariza** manifestó: que el dictámen de la Comision habia presentado un voto adicional en extremo importante, relativo á la instruccion de una *sanidad civil*, que oportunamente apoyaria.

Considerando el punto suficientemente discutido, fué aprobado el dictámen en su totalidad.

Y se levantó la sesion á las doce de la noche, señalándose orden del dia para la inmediata á las ocho de la noche. Discusion por articulos del dictámen de «Ejercicio de las profesiones y demás pendientes.»

Madrid 28 de Octubre de 1872.—El Secretario, *Nicanor Remolar*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES PARA EL PRIMERO SEMESTRE DEL AÑO PRÓXIMO VENIDERO DE 1873.

GASTOS.

	Rs. vn.
Por el alquiler de casa.	2.250
Por gratificacion al Secretario general.	2.000
Por sueldo del empleado en la secretaría.	1.900
Id. al Conserje avisador.	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.	200
Id. de casa y oficina.	600
Impresiones.	400
Gastos de las delegadas.	300
Para gastos imprevistos.	300
TOTAL.	9.150

OBLIGACIONES.

	Rvn. Cs.
1. ^a —Por el haber de la pension de doña Vicenta Larranz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.	763,80
2. ^a —Id. por el de doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, idem, id.	1.374,84
3. ^a —Id. por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Roman, con idem, id.	453
4. ^a —Id. por el de doña Ignacia Blasco, viuda	

del socio D. Felipe Ezquerro, con id., id.	745
6. ^a —Id. por el de doña Antonia Laso y Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id., id.	596
7. ^a —Id. por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id., id.	611,4
8. ^a —Id. por el de doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id., id.	588
9. ^a —Id. por el de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id., idem.	1.192
13.—Id. por el de doña Francisca Alvarez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con id., id.	604
14.—Id. por el de doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Juliá, con idem, id.	604
15.—Id. por el de doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id., id.	1.359
16.—Id. por el de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id., id.	2.317,50
17.—Id. por el de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con idem, id.	1.810,56
18.—Id. por el de doña Martina Gomez Calahorra, huérfana del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id., id.	366
19.—Id. por el de doña Rosa Ouradou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id., idem.	1.359
20.—Id. por el de doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con id., idem.	1.359
21.—Id. por el de doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id., id.	916,56
22.—Id. por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con id., idem.	916,56
23.—Id. por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id., id.	1.192
25.—Id. por el de doña Benita del Castillo y Salazar, huérfana del socio D. Diego del Castillo, con id., id.	294
26.—Id. por el de doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar, con id., id.	704,66
27.—Id. por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id., id.	916,56
28.—Id. por el de doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id., id.	611,04
29.—Id. por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id., idem.	916,56
30.—Id. por el de doña Carmen Peñuelas, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con idem, id.	1.208
31.—Id. por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id., id.	745
32.—Id. por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id., id.	1.176
33.—Id. por el de doña Isabel Serriñá, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id., id.	916,56
34.—Id. por el de doña Juana Doufuort, viuda del socio D. José Rodrigo, con id., id.	1.527,60
35.—Id. por el de doña Remigia Xaumar, viuda del socio D. Francisco Just y Lloreda, con id., id.	1.545
36.—Id. por el de doña Manuela Marín y Castán, viuda del socio D. José María Ungo, con id., id.	604
37.—Id. por el de doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id., id.	916,56
38.—Id. por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano el socio D. José, con id., id.	154,56

39.—Id. por el de doña Amparo de la Rosa y Rodríguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id., id.	1.359	74.—Id. por el de doña María del Carmen Martínez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id., id.	1.192
41.—Id. por el de doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id., id.	618	75.—Id. por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.	1.236
42.—Id. por el de doña Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id., id.	1.510	76.—Id. por el de doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Marti y Ricart, con id., id.	906
43.—Id. por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id., id.	1.208	77.—Id. por el de doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y Garcia, y á la hija del primer matrimonio doña Engracia, con id., id.	540
44.—Id. por el de doña María Lopez, viuda del socio D. Francisco Guirao, con id., id.	894	78.—Id. por el de doña Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id., id.	1.527,60
45.—Id. por el de doña María Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Antonio Zozaya, con id., id.	927	79.—Id. por el de doña Josefa Jordana Mirapié, viuda del socio D. José Baroy, con idem, id.	763,80
46.—Id. por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id., idem.	755	80.—Id. por el de doña Felipa Garcia, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, y sus hijos, y los del primer matrimonio don Bernabé y doña Victoria, con idem, idem.	504
47.—Id. por el de doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id., id.	906	82.—Id. por el de doña Eustaquia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id., id.	763,80
48.—Id. por el de doña María Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pío Fernandez Cormenzana, con id., id.	1.192	83.—Id. por el de doña Luisa Pariente y Lapeza, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id., id.	1.490
52.—Id. por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id., id.	1.192	84.—Id. por el de doña Catalina de Batlle y de Puig, viuda del socio D. José Casadevall, con id., id.	604
53.—Id. por el de doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con idem id.	772,50	85.—Id. por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.	1.527,60
54.—Id. por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano y Peñas, huérfanas del socio D. Alejo, con id., id.	447	86.—Id. por el de doña Angela Gutierrez y Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id., id.	1.527,60
56.—Id. por el de doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas Corral, con id., id.	1.132,50	87.—Id. por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.	588
58.—Id. por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigla, con idem id.	1.208	88.—Id. por el de D. Melchor Cantin y Lorca, huérfano del socio D. Tomás Cantin y Lizama, con id., id.	302
59.—Id. por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con idem id.	1.490	89.—Id. por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id., id.	906
60.—Id. por el de doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id., id.	1.192	90.—Id. por el de doña Gregoria Diaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, y el de la hija del primer matrimonio doña Sinforiana, por la parte alícuota que las corresponde, con id., id.	294
61.—Id. por el de doña Gertrudis del Rosario Antúnez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id., id.	735	92.—Id. por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id., id.	1.043
63.—Id. por el de doña Carmen Elías y Garrido, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id., id.	309	93.—Id. por el de doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverría y Arana, con id., id.	611,04
64.—Id. por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id., id.	1.359	94.—Id. por el de doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, con id., id.	916,56
65.—Id. por el de doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id., id.	1.222	95.—Id. por el de doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id., id.	906
66.—Id. por el de doña Amparo Navarro, huérfana del socio D. Manuel Navarro, con id., id.	1.236	96.—Id. por el de doña Valera Salas y Estéban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, con id., id.	596
67.—Id. por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id., id.	763,80	97.—Id. por el del socio jubilado D. Francisco Ramirez Vas, con id., id.	2.205
68.—Id. por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id., id.	906	98.—Id. por el de doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, con idem, id.	906
69.—Id. por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.	1.192	99.—Id. por el de doña Petra Sarrais y Bonafós, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez, y la hija del primer matrimonio doña Luisa, con id., id.	1.359
70.—Id. por el de doña Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega, con idem, id.	902	100.—Id. por el de doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Suché Inza, con id., id.	1.527,60
71.—Id. por el de D. Antonio Julian, doña Petra y D. Agustin Richard, huérfanos del socio D. Antonio Richart y Fuertes, con id., id.	458,25		
72.—Id. por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id., id.	1.527,60		
73.—Id. por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id., id.	1.510		
		TOTAL	85.011,21

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento. 9.150
Id. id. de las pensiones declaradas. 85.011,21

TOTAL. 94.161,21

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto son ya caducadas.

SUPLEMENTO al presupuesto del segundo semestre del presente año de 1872 por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo, según previene el artículo 5.º del Reglamento.

Rvn. cs

95.—A	doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del sócio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, por lo que la correspondió desde 9 de Abril último en que falleció el causante, á fin de Junio, sin descuento, por tener abonado el dividendo correspondiente.	482
A	la misma por lo que la correspondió desde 1.º de Julio á fin de Diciembre con el descuento correspondiente. . . .	906
96.—A	doña Valera Salas y Estéban, viuda del sócio D. Ildefonso Prada, por lo que la correspondió desde el 16 de Marzo último en que falleció el causante, á fin del mismo, sin descuento por tener abonado el dividendo respectivo.	60
Por lo que la correspondió desde 1.º de Abril á fin de Junio, con el descuento correspondiente.. . . .	298	
Por id. desde 1.º de Julio á fin de Diciembre, con id., id.	596	
97.—A	D. Francisco Ramirez Vas, por lo que le correspondió desde el 10 de Mayo último á fin de Junio, sin descuento, por tener abonado el dividendo.. . . .	756
Al mismo por lo que le corresponde desde el 1.º de Julio á fin de Diciembre, con ei descuento correspondiente. . . .	2.205	
98.—A	doña María Antonia Iglesias, viuda del sócio D. Antonio Cabello, por lo que la correspondió desde el 7 de Julio último, en que falleció el causante, hasta fin de Setiembre, con el descuento correspondiente.	417
A	la misma por lo perteneciente desde 1.º de Octubre á fin de Diciembre, con idem, id.	453
99.—A	doña Petra Sarrais y Bonafós, viuda del sócio D. Juan Salmon y Perez, y á la hija del primer matrimonio doña Luisa, por lo que las correspondió desde el 16 de Agosto último, en que falleció el causante, á fin de Setiembre, sin descuento por tener abonado el dividendo.	414
Por lo que las corresponde desde 1.º de Octubre á fin de Diciembre con el descuento correspondiente.	679,50	
100.—A	doña Isabel Mas y Tonno, viuda del sócio D. Cayetano Such é Inza, por lo que la correspondió desde el 15 de Agosto, en que falleció el causante, á fin de Setiembre, con el descuento correspondiente.	333,80
Por lo que la corresponde desde el 1.º de Octubre á fin de Diciembre, con id., id.	763,80	
TOTAL.		8.364,10

Madrid 29 de Octubre de 1872.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Contador general, *Lorenzo José Fernandez*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y de acuerdo con el dictámen de la

Comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO DE GASPOS Y OBLIGACIONES que antecede para el *primer semestre* del año próximo venidero de 1873, y el SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL ACTUAL.

Madrid 2 de Noviembre de 1872.—El Presidente, *Leon Anél*.—El Secretario, *Basilio San Martin*.

Lo que, por acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 4 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DIRECTIVA.

Habiendo declarado esta Junta la caducidad de la pension de jubilado núm. 97, en sesion de 22 del actual, se rebaja del PRESUPUESTO para el semestre próximo el haber correspondiente, y la parte respectiva en el del SUPLEMENTO. Madrid 23 de Noviembre de 1872.—El Presidente, *T. Santero y Moreno*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de declaracion de pensiones.

La Junta Directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este Monte-pio á doña Petra Sarrais y Bonafós, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez, con el haber anual de 3.240 rs. y á doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Such é Inza, con el de 3.600 rs. tambien al año.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 4 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Anuncio de admision.

D. José Belíño y Lopez, profesor de Medicina y Cirujía, residente en Candelario, provincia de Salamanca, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

Anuncio de pension.

Doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquín Gomez Dalmau, que residia en Denia, provincia de Alicante, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1872.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

VARIEDADES.

¿Qué sucederá?

Entre los varios periódicos médicos y farmacéuticos que en Madrid se publican, solamente la *Correspondencia Médica* y la *Farmacia Española* se han ocupado hasta el dia, fuera de EL SIGLO MÉDICO, del grave asunto del *libre ejercicio de las profesiones médicas*, próximo á declararse por una ley, según parece.

No nos extraña el silencio en alguno de ellos, que ha proclamado diferentes veces esa libertad absoluta, ayudando con eficacia á llevar el pensamiento á madurez, como procura tambien que puedan las mujeres dedicarse al estudio y práctica de la medicina: esas son sus opiniones; cree que por tal camino la sociedad, la ciencia y la profesion obtendrán señaladas ventajas, ó que deben

despreciarse los inconvenientes haciendo tan costoso sacrificio en aras del contrahecho ídolo moderno de la libertad, y obra perfectamente propagándolas y sosteniéndolas. Pero no deja de causarnos extrañeza la indiferencia, ó la reserva, de algunos colegas, hechos á manifestarse como muy ardientes é infatigables defensores de las clases médicas... ¿Será que reserven, como el otro, su celo y sus bríos para mejor ocasión?

Al fin la *Farmacia Española* se pone de nuestro lado y advierte los peligros que tan desdichado proyecto encierra para la sociedad, sobre los daños que habrá de inferir á las profesiones, en particular declarando la libertad así *de pronto, inmediatamente, y como por sorpresa*. Con lentitud é inmediatamente nos parece á nosotros de altísima inconveniencia, pero no hay duda que las cosas bien preparadas y dispuestas, formando un *sistema completo*, son muy preferibles á las que se hacen sin meditación y á impulsos de un verdadero raptó de locura: hay entre un procedimiento y otro la diferencia que entre una operación regular, bien entendida y con seguridad de los resultados ejecutada, y una puñalada alevosa.

Estos vientos, que parecen próximos á barrer toda nuestra legislación en lo concerniente al ejercicio de las profesiones, deben ciertamente alterar ménos la salud de los farmacéuticos que la de los médicos, por cuanto en realidad de su cuadrante proceden en gran manera. Ellos han combatido sin tregua las apolilladas y rotas ordenanzas de farmacia; ellos han defendido incansables la libertad de introducir y vender específicos y medicamentos extranjeros; ellos han propalado varias otras doctrinas muy propias y eficaces para echar á tierra la secular organización de las profesiones. Hecho ya algun tanto su cuerpo á ese vientecillo colado, no se les debe suprimir ahora la respiración...

Verdad es que acaso no deseaban llevar las cosas á extremo tan doloroso; que conceptuaban posible decir á las aguas del torrente, cuyas compuertas abrian: «De aquí no pasareis;» pero sucede en esto como en muchas otras cosas: una vez sentadas las premisas, ya se puede estar seguros de que quien tenga en ello interés sacará inexorable las consecuencias... ¡No será porque hayamos dejado de advertir un día y otro los peligros!

Sospechamos, sin embargo, por más que algunos médicos y farmacéuticos representantes del país tengan por inevitable el *fracaso*, que ha de alcanzar á impedirle el buen juicio de la mayoría de diputados y senadores. ¿Han de ocultárseles los males que para la humanidad surgirán sin duda alguna si se adoptara medida tan extraña? Al ver que aun la declaración de que no es necesario procurador en los asuntos propios que los tribunales ventilen—lo que no llega siquiera á declarar libre el ejercicio de la procura,—presumimos que con mayor detenimiento ha de darse un paso que puede ejercer muy grave y trascendental influencia en asuntos tan delicados como la salud pública y la recta y ordenada administración de justicia.

Almanaque médico del mes de Diciembre.

Hoy entramos en el mes en que el sol pasa por el signo del zodiaco llamado capricornio, esto es, en el solsticio hiemal, en cuyo tiempo vamos á pasar los días más cortos del año; días en que la naturaleza se halla como si su vida estuviese reconcentrada en el interior de la tierra y como aletargada, dominando las nieblas, los hielos, las escarchas, las lluvias y no pocas veces las nieves. En Diciembre son varios los días en que luce un sol esplenden-

te; la temperatura desapacible y áspera, por lo regular fría y húmeda; es muy común ver al termómetro marcar bajo cero uno, dos y tres grados y al barómetro oscilando entre las 25 pulgadas y líneas y 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Los vientos más ó ménos duros, frios y húmedos del primero y cuarto cuadrante, contribuyen á que la constitución atmosférica sea de las más desagradables, sin que por esto dejemos de observar que en Diciembre haya días despejados, aunque pocos, y en los que la temperatura sea suave y benigna.

Segun reinan las estaciones, así reinan las enfermedades: no es extraño que no ocurriendo el solsticio hasta el último tercio de mes, en los dos primeros continúen predominando todavía las dolencias del mes de Noviembre. De aquí el no tener en esta época las afecciones catarrales, gástricas y biliosas, algunas intermitentes, varias erupciones y oftalmías, anginas, flujos biliosos y disentericos y varias otras. Pero una vez entrado el invierno, ó si éste se adelanta, lo que con frecuencia de sucede, entonces las enfermedades cambian enteramente fisonomía; todas, aun las más sencillas, toman un carácter de pestilencia y gravedad, particularmente en los niños y ancianos, débiles y achacosos, que las hacen temibles, ó por lo menos sospechosas á los ojos del práctico.

En Diciembre es cuando más reinan las pleurodinias, los lumbagos y las ciáticas; las terribles pleuresías; las mortíferas neumonías; los rebeldes catarrros laríngeos y bronquiales en los adolescentes, pulmonares en los adultos, vesiculares en los ancianos; las dolorosas y rebeldes afecciones gotosas, reumáticas y nerviosas, y otras muchas que se resisten con la mayor terquedad á las medicaciones más bien combinadas y enérgicas.

Hasta en los niños se observan con mayor frecuencia las toses sincopales, las diarreas y congestiones cerebrales, la coqueluche y algunas afecciones eruptivas, entre otras el sarampion y las viruelas.

Ultimamente, nada diremos de los desgraciados que padecen de afecciones crónicas, particularmente de pecho; muchos son los que á ellas sucumben en este mes: en vano son los auxilios que puede prestar la ciencia para combatir victoriosamente las tísas, los catarrros, las asmas, las hidropesías, las pleuro-neumonías y varias otras enfermedades, y mucho más si tenemos que luchar con un invierno duro, frío y lluvioso: pocos son los enfermos que pueden resistirle.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la pasada semana no ha sido el tiempo ménos frío y húmedo que en la anterior; la atmósfera anubarrada casi constantemente y el barómetro oscilando.

Las afecciones flegmáticas del aparato respiratorio y de índole catarral, las nerviosas y sobre todo las reumáticas, así como las erisipelas, herpes y eczemas, han sido entre las enfermedades agudas las que principalmente han dominado.

En los niños se han presentado con frecuencia los catarrros pulmonares, que han terminado los más de un modo fatal.

Entre las enfermedades crónicas, las parálisis reumáticas, hidropesías y tísas han tenido exacerbaciones, causando estas últimas algunas víctimas.

Han sido atacadas del cólera en Bengala desde el 28 de Octubre 828 personas, habiendo fallecido 529. La epidemia sigue disminuyendo de intensidad, según dice *El Times*.

CRÓNICA.

Buena nueva. El Colegio de Farmacéuticos va á publicar un periódico, costeado por la corporación, que parece habrá de ser de carácter puramente científico. En ningún otro país puede darse á la farmacia el impulso que en España, por constituir aquí una larga carrera científica, con grados académicos, etc.—Es muy de aplaudir el pensamiento, aunque no presumimos que el periódico mensual que se anuncia sea exclusivamente científico, cuando la corporación no tiene ese solo carácter.

Periódicos. En Avila ha empezado á publicarse un periódico de farmacia, cuyo título es *El Ingénio*, publicado por D. Remigio Rodríguez Sánchez. Otro titulado *El Cirujano menor* se publica en Madrid, destinado á practicantes y ministrantes. Y se nos asegura que apenas se declare por una ley la libertad profesional, empezará á salir uno de grandes esperanzas, con este título: *El médico-farmacéutico libre, y guía médico-farmacéutica de las familias*. Constará de dos secciones, que ya indica su título: la primera con un tinte ligeramente científico, destinada á suministrar las más indispensables nociones á todo el que quiera meterse á médico-cirujano-farmacéutico (todo en una pieza), y la segunda dedicada á los jefes de familia que gusten asistir por sí á los individuos que componen la suya, etc. ¡Ved aquí un periódico de ancha base!

¡Mi gozo en un pozo! Esto leemos en un periódico de farmacia.

«El viérnes pasado volvieron á reunirse los diputados y senadores médicos y farmacéuticos. Discutióse largamente acerca de las reformas que convendría hacer en la clasificación del personal facultativo de establecimientos balnearios. Oyéronse, con tal motivo, ideas muy peregrinas, que, según pudo observarse, *hicieron furor* en los señores diputados y senadores que concurrieron á esta segunda reunion; ideas que, según nuestras noticias, *no son muy favorables á las clases médicas*. En una palabra, en esta reunion, según tenemos entendido, apareció apagado el entusiasmo que pudo notarse en la anterior, y lo que es peor, no recibieron, que digamos—si nuestras noticias son exactas—muy buen trato las clases médicas, de los profesores que ocupan un puesto en la representación nacional...»

¡Que se lucen los señores diputados si esto es verdad! ¡Sálvense los principios y perezcan las colonias! *El Genio médico-quirúrgico* pregunta á propósito de estas reuniones: ¿Harán algo? ¡Pues pronto lo hemos de ver!

La ergotina y la compresión en los aneurismas. El Dr. Dutrit de Berna, en un aneurisma de la arteria subclavia izquierda, desarrollado rápidamente, hizo quince inyecciones de ergotina en el espacio de seis semanas. Desde la cuarta inyección se verificó una notable disminución del tumor. Se pudo, entonces, practicar la compresión digital durante seis horas por día. A los seis días el tumor no presentó más pulsaciones y á los cinco meses no había ya signos objetivos ni subjetivos.

Revista de ciencias médicas. Hemos recibido el prospecto de esta publicación, que desde primeros de año verá la luz pública en la nación vecina. Se halla dirigida por el Dr. Hayem y su objeto es hacer una especie de índice enciclopédico, en que se pueda encontrar noticias acerca de todos los trabajos publicados en el mundo científico.

Le felicitamos. Hemos visto las clases libres de anatomía que tiene establecidas en la calle del Amor de Dios el joven médico del Hospital general D. Salvino Sierra, y quedado complacidos de la visita. A costa de grandes sacrificios ha llegado á reunir todos los medios de que dispone la ciencia para poder estudiar con fruto la anatomía sin necesidad de cadáver. Recomendamos, pues, esta academia á los estudiantes de anatomía y felicitamos con este motivo á tan laborioso profesor.

¡Consignémoslos. Por si hacen, ¡como esperamos!, la felicidad de nuestras desventuradas clases, y á fin de que su gloria sea más resplandeciente y duradera, y si no por esto, para que se conozca el crecido número de diputa-

dos y senadores que se han reunido en las actuales Cortes, vamos á poner aquí sus nombres.

Farmacéuticos. Sres. Pereira, Aguilar, Borrell (don Félix), Somolinos, Fernandez Izquierdo, Cabello (don Juan Manuel), Simon (D. José), Codina, Guzman (D. Liborio), Escuder, Borrell (D. Juan) y Comendador.—Total, 12.

Médicos. Sres. Rivero, Sainz de Rozas, Rubio (don Federico), Suñer y Capdevila, Frauca é Ibarra, Rosa (don Miguel de la), Peñuelas, Flores, Torre, Cervera, Mata, García Martínez, Alvarez Peralta, Galdo, Alvarez Osorio, Rodriguez (D. Gaspar), Martínez Conde, Bedmar, Arquiga.—Total, 20.

Son, pues, al menos *treinta y dos* los diputados y senadores pertenecientes á las profesiones médicas: de ellos solamente dos ó tres senadores. ¡Ahora ó nunca!

Viaje de inspección. Según ha de costumbre cierto colega, da cuenta de un viaje que acaba de hacer á Andalucía, de los obsequios que ha recibido, etc., etc. En su relación son de notar las siguientes palabras respecto á la facultad libre de Córdoba: «No se extrañe que no diga nada de la Facultad libre de Medicina que se ha creado allí, pues no hay motivo más que para mencionarla.» ¿Hay suficiente motivo para tan asombroso desden? No lo sabemos; pero hemos tenido siempre por superior á los esfuerzos de una población el establecimiento de una mediana Facultad de Medicina.—No trata mucho mejor, con todo de ser oficial, á la Facultad establecida en Cádiz, si bien la tacha únicamente de pobre, desvalida y muy digna de que el gobierno la saque de tal situación. Pobres y desvalidas están, y siempre han estado en España, todas las Facultades, y bien se necesita que el gobierno las proporcione cuantos recursos y medios de enseñanza se requieren en el día; pero no vaya á creerse por esto que la escuela de Cádiz desmerece de las demás del reino.—De la Facultad libre de Sevilla dice, en fin, que «está aun muy en rudimento.» ¡Pues así es probable que continúe!

Pues apaga y vámonos. La comisión nombrada por las secciones del Congreso para informar sobre la proposición de ley declarando libre el ejercicio de las profesiones, se compone de los Sres. Mena, Simon, Alcalá Zamora, Ariño, Rodriguez (D. Gaspar), Moreno (D. Valentin), Ballesteros y Dole. El Sr. Rodriguez es médico y el señor Simon farmacéutico. ¡Ya veremos el dictámen que presentan al Congreso, si es que no estiman conveniente dejar el asunto *ad kalendas græcas*!

Tumores fibrinosos en el embarazo. En la *Société obstetricale* ha leído el Dr. Madje una observación interesantísima de tumores fibrinosos del útero que venían á complicar el embarazo y desaparecían los mas con el parto, sin intervención del cirujano, quizás por reabsorción.

Fecundidad de coneja. *El Medical and Surgical Journal* de Boston dice que el 21 de Agosto Mrs. Timothy Bradley dió á luz ocho criaturas, tres niños y cinco niñas. Todos viven y gozan de salud, aunque sumamente pequeños. Su tercer alumbramiento, y los dos anteriores fueron de dos gemelos cada uno. Ella nació con otros dos hermanos; su padre y su madre ambos eran gemelos, y su abuela tuvo cinco partos dobles.

¿Será esto alguna filfa de las que suelen regalarnos nuestros colegas ultramarinos?

Nosotros gozamos de más libertad. La friolera de 500 francos de multa ha tenido que pagar en Paris un herbolario por intrusarse en la farmacia expendiendo unos papeles de mostaza destinados á hacer oficios de sinapismos. Vengase ese herbolario á España y gozará el muy menguado de la libertad que aquí disfrutamos, pudiendo vender toda clase de medicamentos y de venenos.

El sarampion de Miraflores. No hemos obtenido noticias de aquel sarampion, por lo espantoso *inverosímil*, que se había dicho reinaba en Miraflores de la Sierra... Y tenemos no escasa curiosidad de saber lo que realmente ha ocurrido en el asunto. ¿No podría satisfacerla el médico titular de ese pueblo?

Nuevas Facultades en Francia. La comisión de iniciativa parlamentaria de la Asamblea nacional ha propuesto que las Escuelas preparatorias de Medicina y Farmacia de Lila y de Nantes se supriman, creándose en lugar suyo Facultades que se han comprometido á sostener los consejos municipales.

¡Qué porquería! Hé aquí cómo principia uno de los anuncios que se leen en el periódico que más publicidad tiene en España: «*Cura de las purgaciones.*» Nos parece difícil emplear un lenguaje más asqueroso é inculto.

Congreso de farmacéuticos. A principios de Enero próximo se va á celebrar en Londres un Congreso europeo de farmacéuticos, con el objeto de disponer lo conveniente para redactar un *Codex* uniforme y oír los informes de los delegados que se nombraron cuatro años hace en el Congreso celebrado en París.

Ruina de la salud y del bolsillo. Según la *Revue des Deux-Mondes* hay en Francia la friolera de 400.000 tabernas y despachos de bebidas, haciéndose un consumo de *tres mil millones y medio* de francos cada año. Según los cálculos más moderados, las clases laboriosas consumen *mil ochocientos millones*, cantidad que forma la tercera parte al ménos del producto agrícola y próximamente la sexta parte del salario y producto general. Ahora bien; si los bebedores franceses redujeran su consumo en una cuarta parte, cada generacion de obreros, trabajando de veinte á veinticuatro años, podría reunir de 10 á 15 mil millones, colocándolos en propiedades, en acciones y valores de toda clase.

Justos deseos. La comision general española para la Exposicion universal de Viena nos ha favorecido con una circular, en la cual despues de exponer el gran pensamiento que preside á esos concursos de todos los trabajos é industrias del hombre, excita el celo de la prensa periódica para que coadyuve á la realizacion del colosal proyecto. Desde luego nos asociamos á los deseos de la citada comision, y siempre que nos sea posible franquearemos las columnas de nuestro periódico para cuanto se refiera al indicado objeto, y tendremos el mayor gusto en llenar las indicaciones que ocupan el último párrafo de la circular.

VACANTES.

Lo están: La de médico de Salvatierra (Alava); su dotacion 2.125 pesetas pagadas por trimestres. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—Las de médico y cirujano de Guardamar (Alicante); dotadas la primera con 1.125 pesetas y con 875 la segunda. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—Las de médico y cirujano de Marquina (Bilbao); dotadas la primera con 300 escudos y con 200 la segunda por la asistencia de 60 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de farmacéutico de Sorbas (Almería); su dotacion 500 pesetas por los medicamentos grátis á 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casas del Castañar (Cáceres); su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita hasta 25 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La segunda plaza de médico-cirujano de Hervás (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 13 del corriente.

—La de médico-cirujano de Arroyo del Puerco (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mecerreyes (Búrgos); su dotacion 600 rs. por la asistencia de 25 familias pobres, 7.400 por la de los vecinos acomodados, y casa grátis. Las solicitudes hasta el 23 del actual.

—La de cirujano de Remoso (Palencia); su dotacion 40 cargas de trigo y 40 pesetas pagadas en Setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

—La de médico-cirujano de Hoya Gonzalo (Albacete); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 75 familias pobres. Las solicitudes hasta el 17 del actual.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano de Briviesca deben tener presente que en dicho pueblo residen tres facultativos, dos licenciados en medicina y cirugía, uno de estos hijo de la poblacion, y otro facultativo habilitado, los cuales cuentan con las simpatías del vecindario, estando entre sí en la mejor armonía.

ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL
Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios,

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,
por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA OCTAVA EDICION,

POR EL DOCTOR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Dos tomos gruesos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA,
por D. Antonio Hernandez Morejon.

Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendacion que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigacion de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 rs. en Madrid y 140 en provincias.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edicion francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre la medicina.

Dos gruesos tomos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

TRATADO ELEMENTAL

DE FÍSICA EXPERIMENTAL Y APLICADA

Y DE METEOROLOGÍA,

por A. Ganot.—Última edicion francesa, traducida por don Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon.—Madrid, 1872.—Un tomo ilustrado con muchos grabados, 8 pesetas en Madrid y 9 pesetas en provincias, franco de porte.

Esta obra se publica por cuadernos de 40 pliegos en 8.º mayor.

Se han repartido el primero, segundo y tercer cuadernos.

Se suscribe en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.

Á LOS MÉDICOS.

Conocida es ya entre nosotros la eficacia de los *productos de nogal iodado*, preparados por el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que han venido á reemplazar ventajosamente al jarabe de rábano iodado y á los aceites de bacalao. Las *afecciones escrofulosas* en todas sus formas y aspectos, y los flujos de las señoras, tienen ya en los *productos de nogal iodado* el agente terapéutico en todas las formas de aplicacion, del modo más grato y ménos incómodo.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado y Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.

Emplasto de id., paquete de una onza, 40 rs.

Inyeccion de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 20 rs.

Inyeccion anti-blenorrágica de nogal al iodo, frasco, 20 rs.

El autor, Madrid, Ruda, 14, botica; hace rebaja á los farmacéuticos. (61)

MADRID:—1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.